

LA ESTELA DEL TESORERO REAL NEBSUMENU

Por Juan RODRÍGUEZ LÁZARO
Madrid

BIBLID: [0571-3692 (2004) 149-172]

RESUMEN: Dos son los objetivos principales que se persiguen en este trabajo sobre la estela 1999/4 del Museo Arqueológico Nacional de Madrid. El primero de ellos analiza la iconografía del monumento, mientras que el segundo intenta desvelar la figura de Nebsumenu, un influyente funcionario de la administración central, que se percibe como el propio creador de la obra.

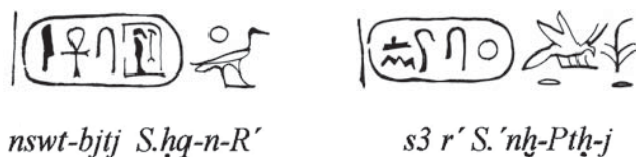
PALABRAS CLAVE: Estela 1999/99/4 del Museo Arqueológico Nacional de Madrid. El rey Seheqaenre Seankhtahi de finales de la XIII dinastía y Nebsumenu “*tesorero del Bajo Egipto*”.

ABSTRACT: This paper on stela 1999/4 in El Museo Arqueológico Nacional de Madrid (The National Archaeological Museum of Madrid) pursues two main objectives. Firstly, to analyse the iconography of said piece and, secondly, is an attempt to explain the figure of Nebsumenu, an influential official in the central administration who was the very creator of this monument.

KEY WORDS: The stela 1999/4 at the National Archaeological Museum of Madrid. The king Seheqaenre Seankhtahi at the end of the XIII dynasty and Nebsumenu “*treasurer of the King of Lower Egypt*”.

En Octubre de 1999 el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, presentaba entre otras piezas compradas al coleccionista Várez Fisa, una interesante estela egipcia, que éste a su vez había adquirido en el mercado internacional de antigüedades (Sotheby, *Darius* 1988. Lot 78).

Esta pieza (actualmente conservada en el MAN con el número de inventario 1999/99/4), es hasta la fecha el principal documento conocido sobre la existencia de uno de los más oscuros reyes de finales de la XIII dinastía: el rey del Alto y del Bajo Egipto:



nswt-bjtj S.hq-n-R'

s3 r' S. 'nh-Pth-j

Seheqaenre Seankhptahi ¹



Figura 1. Estela del tesorero real Nebsumenu. Museo Arqueológico Nacional de Madrid, inv. n.º 1999/9/4. (Foto del autor).

La estela de 52,7 cm de anchura², conserva aún intactas las dimensiones originales en la parte superior. Sin embargo en lo que concierne a la altura, observamos que ésta ha sido deliberadamente alterada en la parte inferior. Podemos comprobar que los 72,4 cm que posee actualmente, no corresponde con la altura original que en un primer momento debió de tener este monumento. Efectivamente, sobre el borde inferior de la estela se pueden apreciar con claridad todos los signos de haber sido cortada con

¹ RYHOLT, 1997, 73, 358, table 17, sitúa a este rey justo al final de la XIII dinastía (nº 55), haciendo de él el penúltimo soberano de la misma, al identificarlo con el ...q-n-ra (... qenre') mencionado en el papiro de Turín (8/24).

² JARAMAGO Canora, 2003, 49, nº2

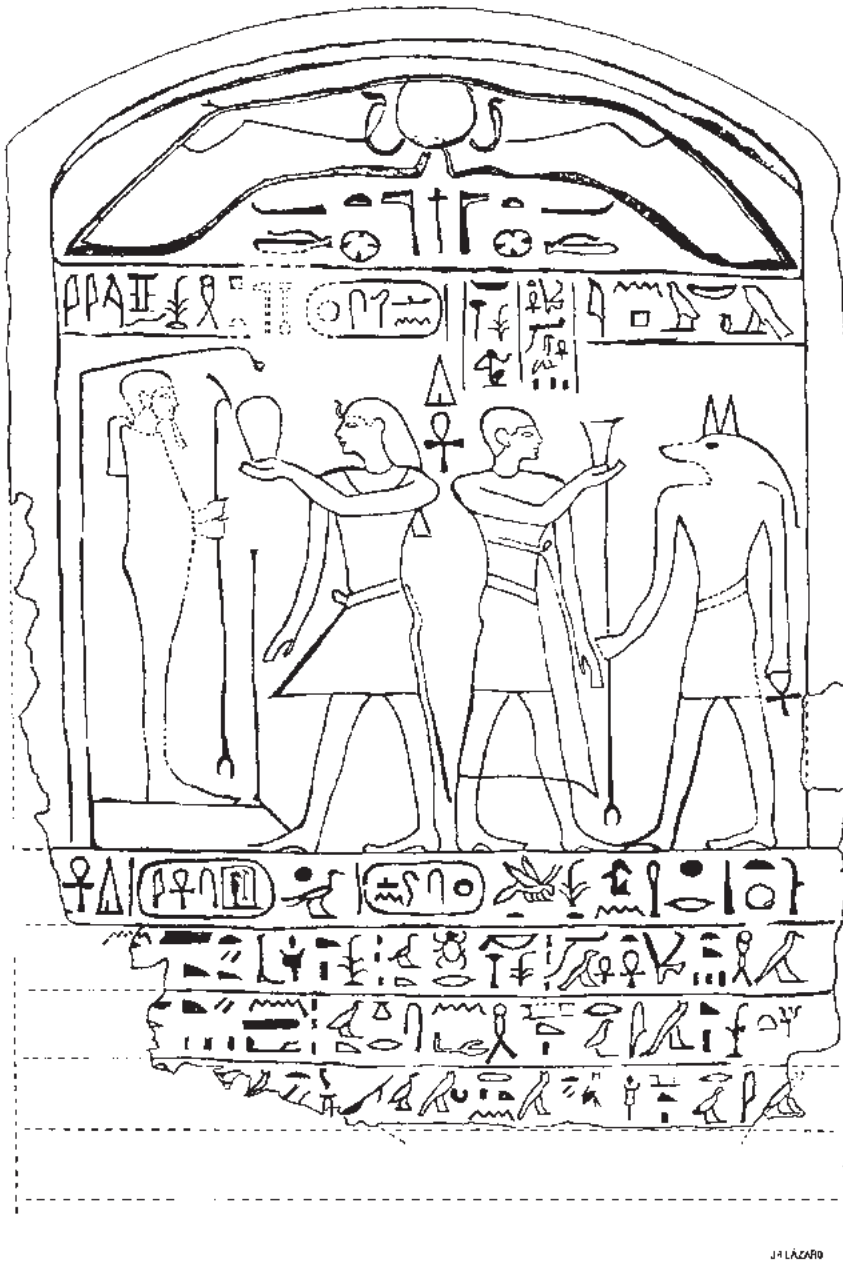


Figura 2. Reconstrucción de la estela del tesorero real Nebsumenu..

una sierra eléctrica. Esta escisión se ha realizado sin duda en tiempos modernos. Tal vez se pretendiera con ello dar a la pieza un aspecto más regular con el fin de facilitar su venta. Ya las malas condiciones en las que se encuentra el ángulo inferior derecho, sugiere que bajo la última línea de la inscripción conservada, la estela debía de encontrarse bastante deteriorada. Ésa fue seguramente la causa por la que se tomó la determinación de cortar en este punto, y quedar con ello drásticamente interrumpida la continuidad del texto.

De entre las escenas que se tallaron sobre la superficie de esta estela de Madrid, es de destacar sobre todo, aquella que muestra la imagen del rey Seankhtahi oficiando delante del dios Ptah. Esta nos induce, en un principio, a considerar ese monumento como una obra real. Sin embargo, todo indica que la decisión de realizar la estela no partió, ciertamente, del deseo personal de aquel soberano. Todo parece indicar que fue tomada por uno de los grandes funcionarios de su gobierno, un tal Nebsumenu, que en el comienzo mismo del reinado de aquél, ocupaba los cargos de “*tesorero del rey del Bajo Egipto*” y “*superintendente de los tesoreros*”.

DESCRIPCIÓN DE LA ESTELA DE NEBSUMENU

Luneta

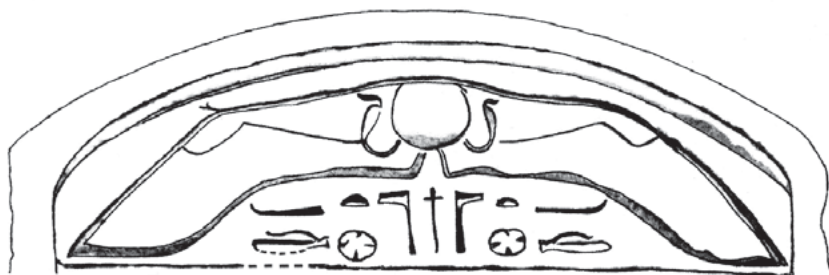


Figura 3. Luneta de la estela de Nebsumenu.

Esta estela, que posee en la parte superior una luneta rematada con un suave arco, tenemos que clasificarla dentro de ese mismo grupo de estelas achatadas, que durante todo el 2º Periodo Intermedio va a alternar y convivir con las estelas de arco elevado que frecuentemente encontramos en esta época: Wegaf, (Cairo JE 35510); Sebekhotep III (Louvre C. 8); Sebekhotep IV (Cairo JE 51911); de la reina Khasnebu (Louvre C. 13); etc.

El tipo de luneta achatada había hecho ya su aparición por lo menos desde el reinado de Senusert III (Cairo JE 38655), y la gran calidad artística que apreciamos en esa primera obra

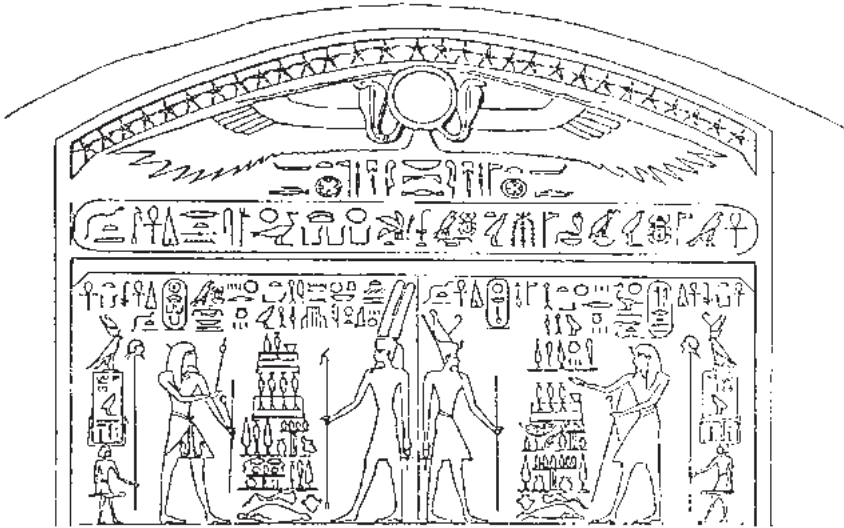


Figura 4. Deir el Bahari. Parte superior de la estela de Senusert III. El rey se muestra reverenciando a su ancestro divinizado Nebhepetre Mentuhotep II, y a dios Amón. (Navelle, 1907, pl. XXIV.

Nos permite distinguir con claridad, todos aquellos elementos decorativos que aparecen, de una forma degradada y confusa, sobre la luneta de Nebsumenu. Así por ejemplo, podemos reconocer la estilizada línea del cielo nocturno *pt*, una línea continua que habitualmente se presenta decorada con estrellas, y que se va adaptando a las distintas curvaturas que forman las lunetas en su parte superior. Inmediatamente por debajo aparece la tradicional imagen protectora del disco solar bordeado por dos *ureus*, del que arrancan las alas desplegadas de un halcón.

La degeneración progresiva del arte a lo largo de la XIII dinastía, produce durante su segunda mitad, obras de escaso interés artístico. Las formas se muestran entonces poco elaboradas y toscas y, en la mayor parte de los casos, tal como en el de la estela de Nebsumenu, su simpleza las lleva a carecer de todo tipo de detalle artístico.

La estela de Nebsumenu presenta ciertamente una ejecución en el tallado bastante rápido y falta de cualquier tipo de minuciosidad. Así podemos comprobar cómo la línea arqueada que forma el cielo muestra

una torpe ejecución en su trazado y aparecer además carente de estrellas. Es más, si no conociésemos bien los motivos de esta representación, podríamos creer fácilmente que se trata de una simple línea de corrección, utilizada por el tallista para rectificar la anchura de la franja superior de la luneta. Por otro lado, las formas triangulares en las que finalizaban los dos extremos del cielo se han perdido completamente aquí, al quedar fusionadas con los ángulos superiores³.

En la parte central de la luneta, ocupada por el Behedety, vemos cómo se ha omitido el laborioso tallado que constituía el plumaje interno de las alas del halcón, un plumaje que se puede apreciar muy bien en las estelas de la XII dinastía. Aquí, el trabajo se ha reducido simplemente a las líneas básicas que delimitan el contorno. Las alas desplegadas del dios llegan hasta los ángulos inferiores de la luneta, y lo hacen exactamente de la misma forma que se nos muestra en la estela del rey Semenkare Nebnun, sin duda, uno de sus paralelos más próximos.

Las suaves formas redondeadas que presenta la luneta en sus ángulos superiores, son el precedente de toda una serie de estelas, de torpe ejecución, que se vienen fechando en los años inmediatamente posteriores a la desaparición de la XIII dinastía⁴.

Bajo la representación del dios alado, un breve texto que se repite a derecha e izquierda, hace alusión al “*gran dios de la ciudad de Behedet*”. Su disposición, que parte del eje central de la estela, se encuentra en relación directa con las alas desplegadas del dios, a las que sigue en su trayectoria. Por otro lado, dicho texto, podría ser al mismo tiempo la clave para la cronología exacta de este monumento. Se trata en concreto de la forma estilizada que se ha usado para escribir el signo \uparrow , emplazado en la parte central del texto desdoblado. La inusual forma de cruz que compone su parte alta, es idéntica a la del signo \pm *hsp*, que se muestra sobre la basa de una estatua del rey Khaankhre Sebekhotep (BM. 69497). Dicho paralelismo habría que tomarlo en cuenta a la hora de separar en el tiempo los reinados de Khaankhre Sebekhotep (emplazado por Ryholt 1997, 73, Table 17 n° 13, a comienzos de la XIII dinastía) y el de Sehekaenre Seankhptahi (situado por el mismo autor a finales de la XIII dinastía. Table 17 n° 55)

³ Esa misma forma esquematizada del cielo *pt*, la vemos en otros monumentos de la XIII dinastía, tales como en las estelas de Wegaf (Cairo JE 37510), LEGRAIN, 1905, 133, pl.XX; Semenkare Nebnun, CASTEL y SOUKLIASSIAN, 1985, p.290, pl.LXII; y en el piramidión de Merneferre Ay (Cairo JE 43267), HABACHI, 1952, 471-479, pl. XVI-XVII.

⁴ Ejemplos de esas estelas de burda ejecución, son las de Sekhemre-khutawy Pantjeny (BM. EA 630), PETRIE, 1903, 34,44, pl.XXXI; y la de Wepwawetemsaf (BM. EA 969), BOURRIAU, 1988, 72-73, fig.58.

Seankhptahi frente a la capilla del dios Ptah

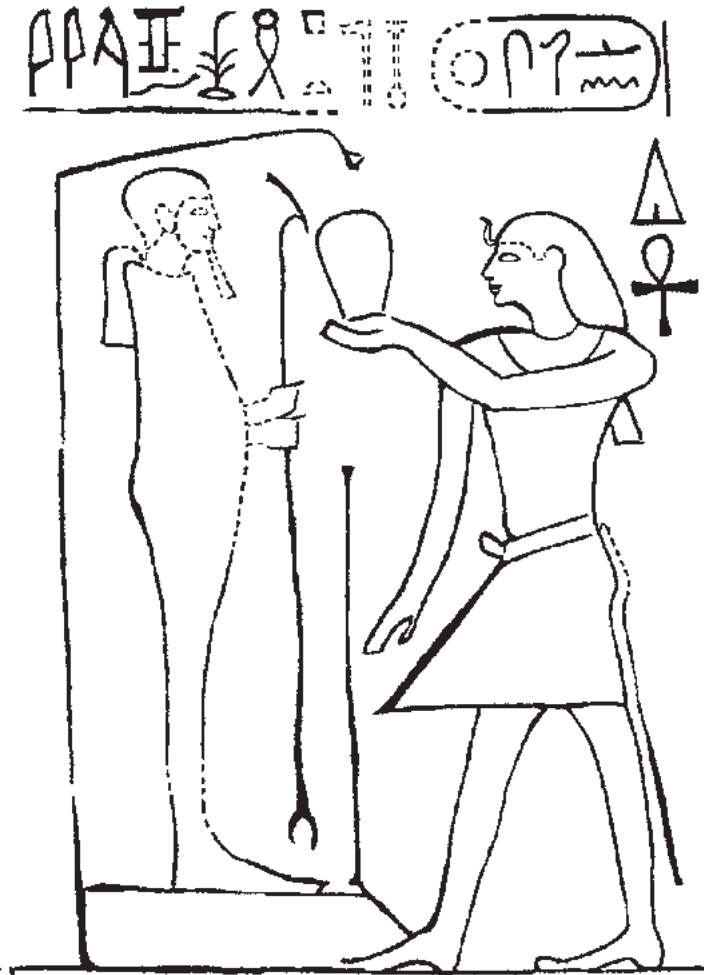


Figura 5. Reconstrucción de la escena derecha de la estela. El rey Seankhptahi con un vaso nmꜣ.t, frente a la estatua del Dios Ptah en su capilla.

La parte media de la estela está compuesta por dos escenas, que siguiendo el orden establecido por las alas del dios halcón, parten del eje central para contraponerse a derecha e izquierda. Sobre el lateral de la derecha, la escena principal nos muestra al rey Seankhptahi, dirigiéndose a una capilla, que contiene en su interior la imagen sagrada del dios Ptah. Una línea horizontal de texto, escrito justo por encima de la naos, nos informa sobre la ubicación geográfica de la misma:



[Pt]ḥ rsjj-snb=f mrjj

(Amado de [Pt]ḥ, al sur de su muro)

Ésta es en realidad, una versión abreviada, de la conocida fórmula que se repite en numerosos monumentos de la misma época:



Ptḥ rsjj-snb=f nb 'nh-t3wjj mrjj

(Amado de Ptah, al sur de su muro. Señor de Ankhtawy)⁵

La totalidad del texto no deja por tanto lugar a dudas de que este famoso santuario de Ptah se encontraba en la ciudad de 'nh-t3wjj (Ankhtawy, el nombre propio que recibió Menfis durante el Reino Medio).

La pequeña capilla de Ptah representada es, en realidad, una naos abierta en la parte delantera, para que los devotos pudieran contemplar la imagen sagrada del dios.

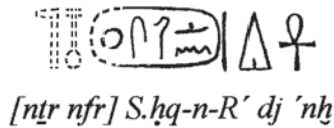
Ptah aparece representado bajo el aspecto habitual, una divinidad enfundada en un manto blanco, del que únicamente salen por la parte delantera las manos para sostener un cetro *w3s*. Sobre la parte superior de la destruida cabeza del dios, vemos cómo una línea curva traza aún parte de su cráneo rasurado. Otra línea vertical, visible sobre su espalda, describe el contorno del contrapeso que equilibraba el gran collar que la divinidad lucía sobre su pecho.

La estatua del dios se asienta sobre una plataforma que compone el suelo de la naos, y que presenta, en su parte delantera, una suave rampa utilizada para el arrastre de la imagen. Es muy posible que esta rampa fuese de un tipo similar a aquélla otra que dan acceso al interior de la capilla blanca de Senusert I, y que al igual que aquélla también ésta dispusiera de peldaños en los laterales⁶.

⁵ Por ejemplo, sobre uno de los colosos de Khaneferre Sebekhotep IV hallados en Tanis (Louvre A.16), PETRIE, 1889, 8

⁶ La estela del príncipe Uahka, de finales de la XII dinastía, muestra una capilla de Osiris muy similar a ésta de Ptah, y vemos cómo en ella la rampa que conduce a la plataforma en donde se asienta la imagen del dios, ha sido substituida por una escalera, D'AMICONE, 1988, 118, fig.159

El rey Seankhptahi, aparece identificado por el texto que se sitúa por encima de su imagen:



([El buen dios] Sehekaenre, dotado de vida)

Viste una tradicional faldilla, que se caracteriza por la forma triangular que se despega de la parte delantera, así como por la cola de toro que cuelga por detrás sujeta al cinturón. La cabeza del rey aparece tocada con la corona globular *khat*, de la que sobresale en la parte frontal, la figura de un *ureus*. Se trata de una iconografía muy corriente entre los soberanos de la XIII dinastía (Semenkare Nebnun, Sebekhotep III, Merneferre Ay, etc.).

El rey Seankhptahi se muestra aquí en el preciso instante en que se dispone a realizar una ofrenda de libación ante el dios Ptah. Es una acción religiosa que está bien documentada, y que vemos a través de las distintas etapas de la civilización egipcia. El rey, que vierte el agua purificadora sobre la estatua del dios, ejerce en esos momentos las mismas funciones que en ocasiones vemos desempeñada por cierto personal del templo, entre los que se encuentran sacerdotes *sem*, tesoreros, embalsamadores, etc. La estela de Seankhptah, (BM EA 833) chambelán del rey de la XVII dinastía Rehotep, muestra en su parte superior una escena similar. En ella el soberano, que ofrece una libación a una estatua del dios Osiris, es seguido de cerca por las figuras de un ¿tesorero? y de un sacerdote lector, dos personajes del clero que habitualmente hacían acto de presencia en estas ceremonias⁷.

Para llevar a cabo la ablución ritual de la imagen del dios, el rey utiliza un vaso de forma ovalada, que aparece descrito en los textos antiguos con el nombre de vaso $\overline{\text{V}}$ *nmś.t*. El soberano sostiene en su mano izquierda este pesado recipiente y lo eleva hacia lo alto, con el fin de proceder a la ablución de la estatua del dios partiendo desde su cabeza. Los vasos *nmś.w.t*, que por lo general estaban realizados en piedra, aparecen sostenidos por otros soberanos de esta misma época, con las dos manos (a diferencia de Seankhptahi que lo sostiene únicamente con una). Evidente-

⁷ SAUNERON, 1952; Estela de Seankhptah BM EA 833, CLÉRE, 1982, 60-68, pl. IV-VI

mente, esos soberanos utilizan las dos manos para controlar mejor el peso del vaso, y proceder así a la ablución de la imagen sagrada, (estela de Semenkare Nebnun; bajorrelieve de Sebekhotep III en Sehel; estela de Seankhptah BM 833; etc.)⁸.

La utilización del vaso *nmś.t* . en este tipo de rituales reales, es muy frecuente durante el Imperio Medio y el 2º Periodo Intermedio, y vemos cómo sus representaciones se van jalonando a lo largo de toda esta época⁹. Un buen ejemplo de ello es la estela de Seankhptah (BM 833), que muestra al rey de la XVII dinastía, Rehotep, llevando un vaso *nmś.t* ante una estatua de Osiris. Un breve texto situado por debajo de él, alude a la importancia de su uso

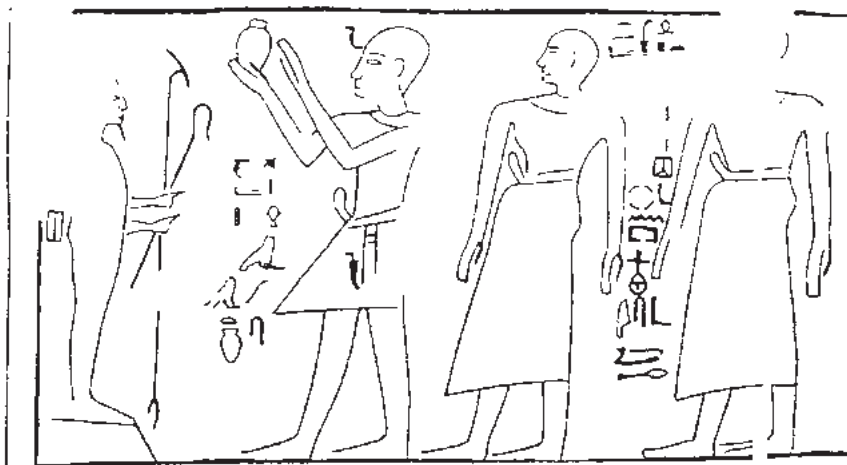


Figura 6. Detalle de la estela del chambelán Seankhptah. El rey Rehotep, mostrado a la cabeza de una comitiva, procede a realizar la libación de una imagen sagrada de Osiris.

⁸ Conocemos recipientes de este mismo tipo, ya desde el reinado de Pepy I de la VI dinastía. Por ejemplo, para la celebración jubilar de este soberano, se realizó en calcita (alabastro egipcio), un gran número de vasos de ese tipo, de los que nos han llegado algunos ejemplos, JÉQUIER, 1936, 7, fig. 6; HAYES I, 1953, 127, fig.77; KISCHKEWITZ, 1991,42, nº 27

⁹ Estela de Amenemhat IV, VALBELLE, 1996, 142, fig.165; estela de Semenkare Nebnun, CASTEL and SOUKIASSIAN, 1985, pl. LXII; y la estela de BM. EA 833 Musée du Vieux Châteaux-Laval 4560, CLÉRE, 1982, pl. VI



ḥtmj-bjtj jmj-r3 ḥmt Nb-swmnw

(Saludar por medio del vaso *nmś.t*)¹⁰

En un principio, estos vasos *nmś.t* habían sido utilizados por los reyes para ungir las imágenes sagradas, pero más tarde durante el Imperio Nuevo, fueron empleados para honrar las estatuas de los propios reyes y de sus funcionarios más allegados ¹¹.

La falta de pulcritud con la que fue realizada la estela de Nebsumenu se pone de manifiesto de nuevo en la representación del vaso *nmś.t*, que el rey sostiene en la palma de su mano izquierda. Vemos cómo el tallista de esta obra se ha olvidado completamente de reproducir la propia boca del recipiente, y ha omitido el reborde que componía su parte superior. Se trata de un detalle puntual que raramente se excluye en las representaciones de este tipo de objeto.

Nebsumenu frente al dios Anubis

Sobre la mitad izquierda de la estela, y como contrapunto a la representación del rey frente a Ptah, se ha tallado la imagen del tesorero real Nebsumenu frente al dios Anubis. Por encima de su cabeza rapada, dos líneas verticales de texto, nos aportan el nombre propio de este funcionario de la administración central, así como los títulos principales, que ostentaba en este punto de su carrera.

¹⁰ CLÉRE, 1982, 65; Un texto idéntico a éste se encuentra en otra representación del mismo ritual realizado por Amenemhat IV, VALBELLE, 1996, fig. 156,164, p.142

¹¹ Lo vemos por ejemplo, bajo el reinado de Amenhotep III, en la tumba de Ramose. SAUNERON, 1952, n° 7-8, 143-145.

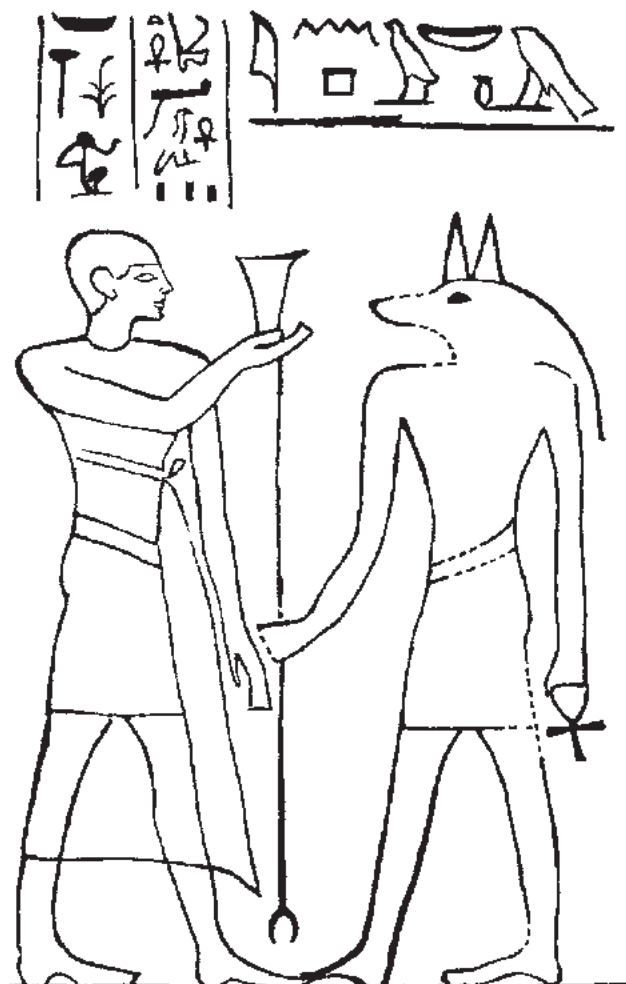


Figura 7. Reconstrucción de la escena izquierda de la estela. El tesorero real Nebsumenu oficiando ante una imagen del dios de los embalsamadores Anubis.



ḥtmtj-bjtj jmj-r3 ḥtmt Nb-swmnw

(Tesorero del rey del Bajo Egipto, y Superintendente de los tesoreros,
Nebsumenu)

En un claro intento de imitar la propia acción del rey, Nebsumenu, propietario de la estela, se hace representar oficiando delante del dios Anubis. El paralelismo entre ambas escenas, y el hecho de que Nebsumenu se haya querido reproducir a la misma escala que la de su soberano, revelan la intención por parte de este funcionario, de dejar claro que su status social era equiparable al de su propio soberano.

Nebsumenu viste una amplia túnica que le llega casi hasta los tobillos. Se anuda en la parte central, justo por debajo del pecho, y vemos cómo el pico triangular que sobresale por la parte inferior delantera, corresponde en realidad al punto exacto en el que se cruzaban los dos extremos del paño que componía la vestimenta. Este tipo de túnica realizada en un lino muy fino, se muestra en ocasiones tales como en esta, de forma totalmente transparente, lo cual nos permite ver que debajo de ella esos funcionarios vestían también la clásica faldilla corta¹².

A diferencia del rey, y para llevar a cabo su ritual ante el dios, Nebsumenu utiliza una copa de forma troncocónica que sostiene también sobre la palma de su mano y la eleva hacia lo alto. Frente a él, el dios Anubis, sostiene en sus manos un cetro *w3s* y un signo 'nhh. El texto horizontal escrito por encima de su cabeza lo identifica como:



(Anubis, señor de los vendajes)¹³

Al igual que el contenido del vaso *nms.t.*, la copa que Nebsumenu sostiene en su mano, lleva en su interior el agua purificadora utilizada para las libaciones. Si bien, sobre la estela de Nebsumenu, no aparece especificado el contenido concreto de este recipiente, sí es cierto que se trata de la copa 𓆎 , repetida hasta la saciedad, en la parte alta de numerosas estelas del 2º Periodo Intermedio y de comienzos de la XVIII dinastía¹⁴. En una de las escenas de la tumba del visir Ramose

¹² El empleo de estas túnicas como vestimenta es muy corriente entre los funcionarios de la XII y XIII dinastía y sus paralelos más cercanos los vemos en las estelas de Ameny-seneb, fechada en el reinado de Khendjer, BOURRIAU, 1988, n° 48, 60-62; y en las de Khonsu y Nebiryeru, HAYES, 1990, 346 fig. 227

¹³ "Anubis, Lord of Bandagers", RYHOLT 1997, 358

¹⁴ Un buen ejemplo, lo encontramos en la estela de Djoserka, STEWART, 1976, 27, pl. 17, en donde el propietario mostrado ante Osiris y Anubis, ofrecía una libación de agua contenida en ese mismo tipo de vaso, reproducido en la parte central de la luneta.

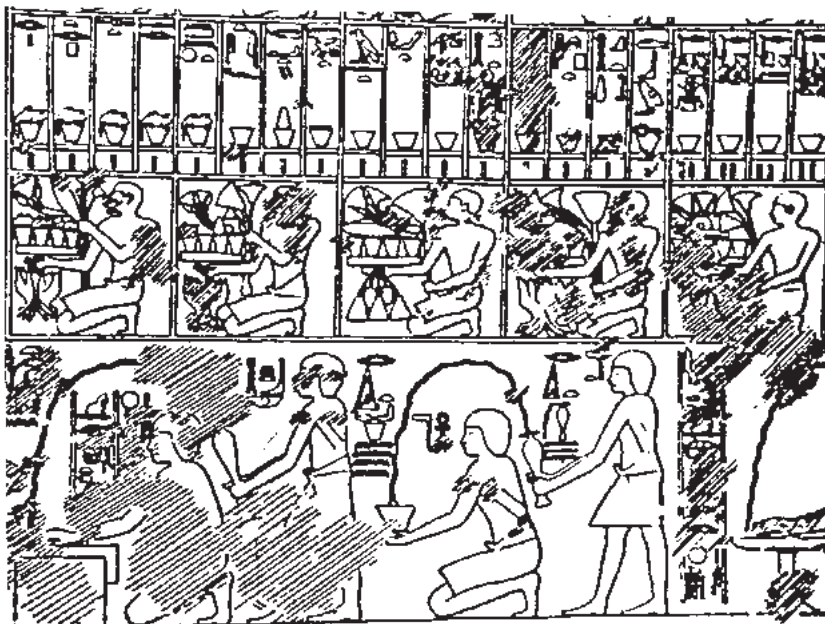


Figura 8. Tumba de Ramose (TT. 55). Escena de sacerdotes y funcionarios del clero, presentando sus ofrendas de libaciones. (Sauneron, 1952, 145).

vemos cómo un individuo vierte el agua purificadora de un vaso *hs*, en el interior de una de esas copas troncocónicas. Es significativo que el personaje que sostiene en sus manos esta copa, es al igual que Nebsumenu, un tesorero. Concretamente, un tesorero del dios, que se muestra arrodillado en el suelo, y se dispone a:



rdt [◀] *mw*

(presentar una copa con agua)

Así pues, está claro que al menos algunos tesoreros participaban también en las ceremonias rituales, y que utilizaron para sus libaciones la copa $\overline{\text{v}}$ a¹⁵.

El hecho de que Nebsumenu se haya querido representar oficiando delante del dios Anubis, “*señor de los vendajes*”, no es por tanto algo que debamos tomar como una simple casualidad, sino que en realidad responde a una estrecha relación existente entre los tesoreros reales y los embalsamadores de Anubis¹⁶. Si bien en el texto de la estela no se encuentra ninguna alusión concreta que nos permita relacionar a Nebsumenu con los embalsamadores de Anubis, su iconografía por el contrario, muestra de forma muy evidente esta dependencia. Esta hipótesis se refuerza notablemente si identificamos a este Nebsumenu de la estela de Madrid con el Nebsumenu citado por 18 escarabeos-sellos hallados entre las ruinas de Nubet¹⁷



Figura 9a. Escarabeo del “superintendente de los tesoreros, Nebsumenu” (Petrie and Quibell, 1896, pl. LXXX, 15).



Figura 9b. Escarabeo del “tesorero del rey del Bajo Egipto, Nebsumenu” (Martín 1971: n° 682; Grajetzki, 2001, 38, quién lo sitúa en la última parte de la XIII dinastía.

Ese Nebsumenu de Nubet, cuyos sellos, se fechan también en la segunda mitad de la XIII dinastía alterna el título de “*superintendente de los tesoreros*” (igualmente llevado por el Nebsumenu de Madrid) con el

¹⁵ GARDINER, 1988, 528, W 10.

¹⁶ SAUNERON, 1952, 139, 148-149, estudia esa estrecha relación entre los tesoreros y los embalsamadores. Escarabeo del tesorero *Hrw*, MARTÍN, 1971: n° 1111

¹⁷ UC 26344. PETRIE, QUIBELL, 1896, pl.LXXX, 15

de “*señor de los embalsamadores*”, un título que hace una clara referencia a los embalsamadores del dios Anubis, de la Casa de la Purificación.

Las escenas contrapuestas del rey Seankhptahi y del tesorero Nebsu-menu, se encuentran dentro de un estilo artístico que se caracteriza por el desdoblamiento de la imagen de los reyes, partiendo de un eje central. La finalidad de este tipo de composición parece ser la de representar al rey oficiando al mismo tiempo, ante dos divinidades distintas¹⁸. En ocasiones, esta disposición la encontramos invertida, quedando entonces en la parte central, las imágenes de los dioses y de los ancestros divinizados (estela de Senusert III, Cairo JE 38655) (Fig. 4).



Figura 10. Detalle del rey Sehekaenre Seankhptahi y de su tesorero Nebsu-menu. Ambos, que se muestran desdoblados a partir del eje central de la estela, presentan respectivamente sus libaciones, a los dioses Ptah y Anubis. (Foto del autor)

La doble escena que ocupa la parte central de la estela de Nebsu-menu sigue esta misma convención, pero en ella tenemos que destacar una notable variante. La imagen del rey Seankhptahi no se muestra, como sería lo habitual, desdoblada de sí misma, sino que excepcionalmente, el contrapunto a su imagen lo compone la figura de su tesorero

¹⁸ Estela de Senusert III (Louvre E.13983), NAVILLE, HALL, 1907 p.58-60, pl. XXIV; dos estelas de Amenemhat IV de Serabit el Khadim, VALBELLE, 1996, figs.54, 165; relieve de Sebekhotep III (Brooklyn Museum, 77.194), WILD, 1951, 12 fig. 1; estela de la reina Khasnebu (Louvre, C.13), SPALINGER, 1980, pl 8.

Nebsumenu. Éste es el ejemplo mas antiguo que conozco de este tipo de variante, pero realmente su concepto no es una novedad, ya que pocos años antes, bajo el reinado de Ibia, vemos cómo la estela de Sihathor¹⁹ ha recogido ya una composición semejante sobre su luneta. En ella aparecen dos líneas de texto enfrentadas, que aluden al rey Ibia y a su tesorero de nombre idéntico.

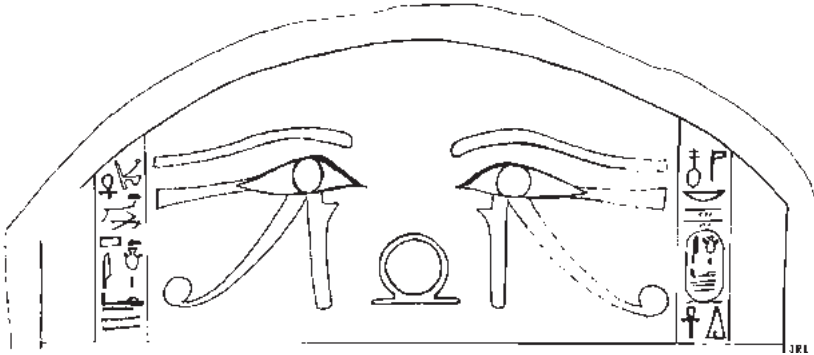


Fig. 11. Luneta de la estela de Sihathor y Senebseni. A derecha e izquierda, dos líneas de texto vertical enfrentan y ponen en el mismo plano, los nombres del rey Ibia, y de su tesorero.

Este último, cuya influencia debió ser notable, llevó igualmente el nombre de Ibia.

También, en relación con esta misma tipología, tenemos que tener en cuenta otras representaciones ligeramente posteriores en el tiempo. Ellas muestran a ciertos tesoreros que, si bien aparecen representados en la misma escala del rey, no se contraponen ya a su figura ni tampoco se desdoblán de su imagen. Simplemente se limitan a caminar detrás de él²⁰.

Texto

La parte inferior de la estela, a pesar de haber sido cortada, conserva aún las cuatro primeras líneas de la inscripción original. El comienzo del texto, permite fechar con exactitud, ciertos trabajos de reclasificación agraria llevados a cabo por el tesorero real Nebsumenu

“Año I, bajo mi (sic) majestad, el rey del Alto y del Bajo Egipto Sehekaenre, hijo de Ra, Seankhptah, al que le ha sido dada la vida

¹⁹ BOURRIAU, 1988, n° 45.

²⁰ Estela de Seankhptah, (BM EA 833, y Musée du Vieux Château-Laval, 4560); y la estela de un tesorero (Pennsylvania Univ. Mus. E 16021), PETRIE 1903, 35, pl.XXXII[3].

eterna. (lin.2) Las tierras arables del Canciller del Bajo Egipto y supervisor de los selladores, Nebsumenu, pasan a ser los distritos del sur y el este. La tierra de [...] (lin.3) meridional, el canal y junto con esta (tierra). Además de los distritos de la tierra baldía [...] (lin.4) el canal, al este la tierra de Hemu, y al oeste [...]"

(M. Jaramago Canora 2003, 50)

Por las conclusiones de este relato fragmentado, podemos deducir que Nebsumenu, como representante de las actividades económicas y administrativas de la corona, tuvo su residencia en la capital, y que desde allí controló los trabajos de revalorización agrícola realizados en todo el país. Estos trabajos estaban encaminados a sustentar la economía de finales de la XIII dinastía que ya por aquel entonces debió encontrarse en franca decadencia.

La intervención de los tesoreros reales en la administración agraria es un hecho, y está confirmada por títulos tales como el de *jmj-r3 shjw* (*overseer of field-workers = superintendente de los campesinos*), un título que encontramos en algunos de ellos. (Moscow I Ia 5358)²¹. No obstante Miguel Jaramago²², basándose en su interpretación del texto, cree que las tierras citadas en la estela no son realmente parte de los recursos económicos de la corona, sino que por el contrario, formaban parte de las propiedades privadas que poseía este gran funcionario de la administración

“A pesar de las lagunas (motivadas por la pérdida de una parte de la estela que afecta precisamente al final de los tres últimos renglones del texto), la interpretación global del mismo no deja lugar a dudas: se trata de una reclasificación de terrenos, propiedad de Nebsumenu, que por esta estela, y por mediación real, reciben otra consideración, pasando de ser “tierras arables” a ser “distritos”.

(Jaramago Canora 2003, 51)

Daños

Una simple ojeada a los dioses Ptah e Anubis, mostrados sobre la estela de Madrid nos deja claro que, ya en la antigüedad, este monumento había sufrido las graves consecuencias de una persecución iconoclasta. Tanto la figura de Ptah como la de Anubis fueron machacadas sistemáticamente con el fin de hacerlas desaparecer. Podemos intuir que la destrucción de esas dos imágenes no es un caso aislado, sino que entraba dentro de un amplio programa de destrucción. Una persecución encaminada, a hacer desaparecer de todo el país, las representaciones de los grandes

²¹ GRAJETZKI, 2001, 50.

²² JARAMAGO Canora. 2003, 51.

dioses nacionales, tales como Ptah y Anubis. La rapidez con la que se llevó a cabo la destrucción de los iconos sagrados de la estela, hizo que el objetivo principal quedase tan sólo parcialmente cumplido, y que una buena parte del contorno de las figuras se salvase. Eso hace que estas imágenes sean aún fácilmente reconocibles.

Es posible que dentro de ese mismo programa, de persecución de divinidades, tengamos que incluir otro de los monumentos de esta misma época: una estela fechada en el reinado de Didumes I (Cairo JE 38917), que presenta signos de destrucción similar.

Con el fin de poder facilitar una fecha aproximada para la destrucción de las imágenes sagradas de la estela de Nebsumenu, podemos creer en un principio, que este monumento fue alcanzado por la persecución iconoclasta que Akhenatón emprendió durante la segunda mitad de su reinado.

Otro de los daños importantes que vemos sobre la estela, y que cronológicamente debemos situar ya en nuestra época, es un profundo agujero cilíndrico ubicado justo por encima de la capilla de Ptah. Seguramente albergó en su interior un poste de madera en movimiento. La constante frotación del mismo unida a su inestabilidad, hizo que en algún momento saltara toda la zona situada justo por debajo de él. Por consiguiente, este agujero parece hablarnos de una moderna reutilización de la estela. Huellas similares se pueden apreciar también en otros restos arqueológicos reutilizados por los campesinos árabes durante los siglos XIX y XX.

Podría servirnos de paralelo el altar que el rey Sebekhotep III mandó construir en la isla de Sehel. Un grabado realizado entre 1815 y 1821²³, demuestra que en aquellos años, la pared que mostraba la imagen del rey frente a las diosas Anuket y Satet, se hallaba intacta.

Más tarde, esta misma sería destrozada y reutilizada como piedra de moler. En la actualidad solo queda de ella un bloque, que presenta en su parte central un agujero, abierto durante su reutilización, para encajar un poste de madera.

Es posible que la estela de Nebsumenu, hubiera sufrido una reutilización similar, a juzgar por el desgaste que presenta su agujero circular y toda la erosión que se aprecia en la parte central de la estela. Efectivamente allí, la piedra muestra un notable raspado, que afecta desgraciadamente al rostro del soberano. La corrosión parte justo por debajo del agujero y se prolonga hasta la faldilla de Nebsumenu, en donde vemos cómo todo el perfil delantero de la misma ha saltado por efecto de choque.

²³ WILD, 1951, 37, pl.IV.2.

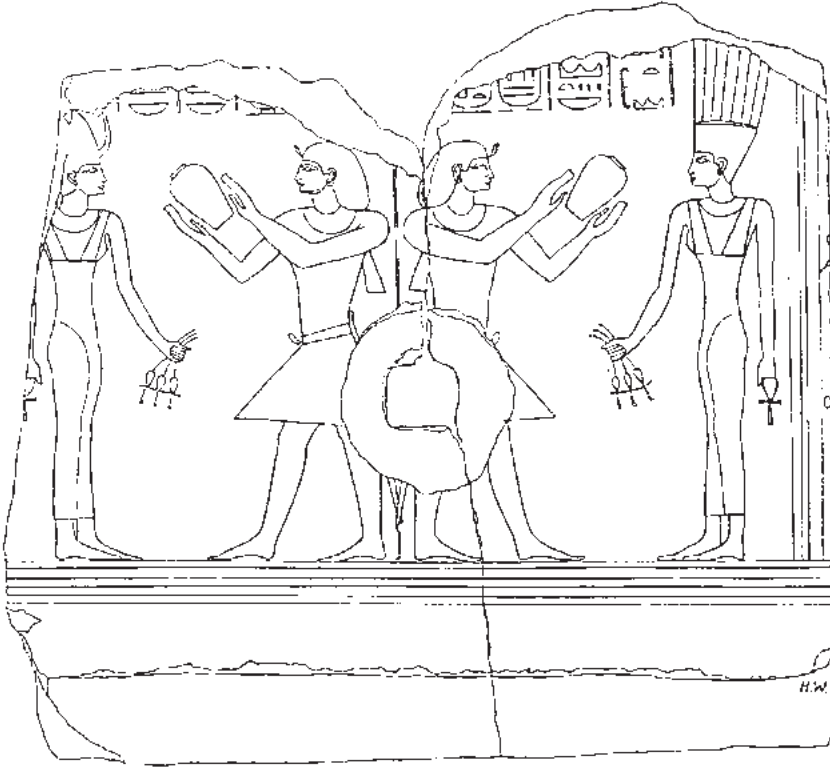


Fig. 12. Bloque perteneciente al altar, que Sekhenre-sewadtawy Sebekhotep III erigió en la isla de Sehel. El rey, utiliza también aquí un vaso **nms.t**, para las libaciones a las diosas

Anuket y Satet. (H.Wild, 1951, 12, fig. 1)

Entorno geográfico

La documentación que acompañaba a la estela de Nebsumenu en el momento de su adquisición por parte del museo no ha aportado absolutamente nada sobre su procedencia geográfica, por lo que hasta el momento sólo podemos hacer conjeturas en lo que se refiere al emplazamiento originario que debió de tener.

La carencia de las tradicionales fórmulas de ofrendas funerarias, al comienzo del texto, junto con la mención de la fecha en que fue realizada la estela, (el año 1 de Seankhptahi), descartan completamente la idea de que este monumento hubiese podido tener un uso funerario. Su emplazamiento original debía, por tanto, encontrarse fuera de las necrópolis. Es

evidente que se trata en realidad de una estela de demarcación, cuya finalidad fue la de servir de límite para las tierras mencionadas en el texto.

En la actualidad, la estela que presenta un espesor irregular de unos 6 cm, muestra unos bordes que nunca fueron tallados. Esto parece demostrar que en un principio, el monumento no se encontraba exento. Marcas de ciertas herramientas, que se pueden apreciar en los bordes, indican que debió encontrarse originariamente tallada en una gran roca de piedra caliza, y que de allí se extrajo en los tiempos modernos. Podríamos por tanto suponer que en un principio, el tallado de la misma se había realizado al rebajar una de las rocas que probablemente se hallaba en los mismos confines de las tierras mencionadas por Nebsumenu²⁴.

Ryholt y Jaramago²⁵, basándose en el posible origen menfita del rey Seankhptahi, creen que el emplazamiento de la estela debía de situarse igualmente en Menfis o en sus alrededores. Sin embargo, sobre este punto, hemos de recordar que el autor de la misma no había sido el propio rey sino su tesorero Nebsumenu, que de forma oficial utilizaba el nombre del rey para fechar los trabajos que él personalmente llevaba a cabo. Si asumimos la identificación del Nebsumenu de la estela de Madrid con la del Nebsumenu de los escarabeos de Nubet, podemos comprobar que la actividad de este funcionario debió de centrarse principalmente en el Alto Egipto. Es posible, por tanto, que las tierras citadas en la estela de Madrid pudieran ser en realidad territorios apartados de la capital, que gracias a los trabajos de Nebsumenu, entraban en una nueva fase de revalorización económica.

Vemos cómo también, por su propio nombre, Nebsumenu, se encuentra fuertemente conectado con el Alto Egipto²⁶. La raíz de ese nombre, *nb Swmnw* (señor de Sumenu) es en realidad una fórmula abreviada bastante corriente, que se emplea para designar al gran dios cocodrilo ([Sebek], señor de [la ciudad de] Sumenu)²⁷.

Sabemos que en la antigua Sumenu, ciudad localizada al sur de Tebas, existía un prestigioso santuario dedicado al dios. Este templo se encon-

²⁴ Sería por tanto un emplazamiento similar al de las estelas del Wady Maghara. PETRIE, 1991, I, 203, fig.116, y de Serabit el-Khadim, VALBELLE, 1996, fig.74, 77, 78, 145, 146a.

²⁵ RYHOLT, 1997, 79, 358; JARAMAGO Canora, 2003, 51.

²⁶ Nebsumenu (*nb-swmmw*), es un nombre relativamente corriente durante el 2º Periodo Intermedio y lo encontramos incluso llevado por mujeres, STEWART, nº 106,109, pl. 26.1, 27.1. Sobrevive incluso durante en el Imperio Nuevo.

²⁷ Para el nombre personal de Nebsumenu, con alusión a la ciudad de Sumenu, ver estela UC. 14413, STEWART, 1979, nº 106, pl.26,1.

De forma paralela a Nebsumenu, también otros personajes del 2º Periodo Intermedio llevaron nombres derivados de esos mismos términos aplicados a ciertas divinidades locales. Por ejemplo, el príncipe Khonsuemwaset, bajo el reinado de Didumes I, RYHOLT, *op. cit.*, p.262, 3.6.4.3, y Nemtyemweskhet, tesorero de la XIII dinastía, BOURRIAU, 1988, nº 74, 93-94.

traba estrechamente ligado a la corona real²⁸, y durante las dinastías XII-XIII destacó en el Alto Egipto como uno de los centros más importante del culto al dios. La administración y las fuentes de ingresos de este gran santuario se encuentran en manos de los tesoreros reales, cuyos nombres propios han ido apareciendo grabados sobre las improntas de los escarabeos y cilindros hallados en toda esa zona.

Se intuye que el tesorero Nebsumenu de la estela de Madrid, llevaba ese nombre desde su nacimiento, lo que nos permite creer que su origen habría que buscarlo tal vez en esa localidad del Alto Egipto. No es difícil suponer, por consiguiente, que Nebsumenu al igual que *Snb.f* (Senbef) (Estela de Florencia 2500)²⁹, otro de los poderosos tesoreros reales de la época, estuviese en contacto directo con la administración del templo de Sumenu.

Cabe así la posibilidad, de que la familia de este gran funcionario estuviese relacionada con el clero de aquella ciudad, e incluso que hubiera sido descendiente de alguna de las antiguas familias reales.

Importancia de los tesoreros

Las menciones de los tesoreros reales y sus representaciones junto a los reyes es una constante de todo el Segundo Periodo Intermedio y, al mismo tiempo, es una clara prueba del poder que algunos de ellos llegaron a alcanzar en dicha época. Un poder que en ocasiones fácilmente debió de sobrepasar las simples funciones de la administración estatal. El auge de los tesoreros tiene su punto álgido hacia mediados de la XIII dinastía, cuando tres hijos de uno de ellos, del tesorero Haankhef, logran alcanzar el trono y reinan sucesivamente en el país con los nombres de Khasekhenre Neferhotep I, Menwadre Sahathor, y Khaneferre Sebekhotep IV.

Es igualmente posible que el tesorero Senbi (*Snbi*), que sirvió al rey Neferhotep I, se encuentre emparentado con la antigua familia del rey Khendjer³⁰. Así pues es muy probable que muchos de estos tesoreros, que frecuentemente llevaban títulos principescos, tales como *jrj-p't*, *h\3tj-*, y *smr-w'tj* fuesen descendientes de antiguas familias reales.

A mediados de la XIII dinastía, época en la que los recursos económicos del estado parecen entrar en franca decadencia, el papel de los tesoreros reales, como administradores principales de la economía del país, cobran un papel preponderante y su status, junto con el del visir, está sólo por debajo de la figura del rey³¹.

²⁸ Ya desde mediados de la XII dinastía, la reina Khnumetneferhedjet Weret, esposa de Senusert II, había oficiado en ese santuario como "sacerdote (en masculino) del dios Sebek, señor de Sumenu".

²⁹ BOSTICCO, 1959 n° 30a,b; MARTÍN, 1971 n° 1606; GRAJETZKI, 2001, 10.

³⁰ GRAJETZKI, 2001, 30.

³¹ GRAJETZKI, 2001, 74.

Realmente nada podemos asegurar sobre la familia del Nebsumenu de la estela de Madrid. No obstante al comparar su importancia con la de esos otros casos similares, es posible que también él se encontrase emparentado con alguna de aquellas antiguas familias reales. Es incluso probable que uno de sus parientes más cercanos (y eso sin considerar la posibilidad de que pudiera ser él mismo, en una fase mas avanzada de su carrera), hubiese sido el propio visir Nebsumenu, cuya existencia está atestiguada débilmente por la impresión de un escarabeo fragmentado (UC 26338).

CONCLUSIONES

De forma paralela a otros casos de tesoreros reales de mediados de la XIII dinastía, Nebsumenu se nos presenta, al comienzo del reinado de Seankhptahi, como el principal funcionario de la corte que administra la economía de la corona.

Su origen tal vez pudo estar conectado con el de la familia real. Esto, justificaría en parte, su lugar preponderante en la administración del palacio, así como la libertad que se toma en esta estela para representarse como un igual al rey.

Como administrador de la economía estatal, Nebsumenu debió centrarse principalmente en la revalorización agrícola y el control de los recursos económicos del Alto Egipto. Eso es al menos, lo que sugieren los escasos documentos que han aparecido en esta parte del país, y que se le pueden ser atribuidos.

También una de las escenas de la estela de Madrid que presenta a Nebsumenu oficiando delante del dios Anubis, nos permite entrever una estrecha relación entre este funcionario y el servicio funerario de aquel dios. Es posible que Nebsumenu, desde su puesto administrativo, se ocupase también de proporcionar a los embalsamadores, las vendajes y demás materiales utilizados por aquellos, en los procesos de momificación.

BIBLIOGRAFÍA

- BOSTICCO, S. (1959): *Le stele egizizne*. Part. I. Roma.
- BOURRIAU, J. (1988): *Pharaohs and Mortals*. Cambridge.
- CASTEL, G. and SOUKIASSIAN, G. (1985): Dépôt de steles dans le sanctuaire du nouvel empire au Gebel Zeit, *BIFAO* 85, 285-293.
- CLÈRE, J.J. (1982): La estèle de Sânkhtah, chambellan du roi Râhotep. *JEA* 68, 60-68.
- D'AMICONE, E. (1988): Las tumbas rupestres de Gau el Kebir: Uahkha I, Uahkha II y Abu, en *Civilización de los egipcios*, II. Milán 114-127.

- GARDINER, A. (1988): *Egyptian Grammar*, Oxford.
- GRAJETZKI, W. (2001): *Two Treasurers of the Late Middle Kingdom*, Oxford.
- HABACHI, L. (1952): Two Pyramidions of the XIIIth Dynasty from Ezbet Rush-di El-Kebîra (Khatâ'na), *ASAE* 52, 471-479, pl.XVI-XVII.
- HAYES, William C. (1953): *The Scepter of Egypt*, I. New York.
- LEGRAIN, G. (1905): Rapport sur les travaux exécutés à Karnak, *ASAE* 6, 130-140, pl. XVIII-XXVI.
- MARTÍN, G.T. (1971): *Egyptian Administrative and Private-Name Seals*. Oxford.
- NAVILLE et HALL. (1907): *The XIth Dyn. Temple at Deir-el-Bahari*, Part. I.
- JARAMAGO Canora, M. (2003): *La colección Várez Fisa en el Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, 49-51.
- JÉQUIER, G. (1936): *Le monument funéraire de Pépy II*, I. El Cairo.
- KISCHKEWITZ, H. (1991): *Staatliche Museen zu Berlin. Ägyptisches Museum*, Mainz.
- PETRIE, W.M.F. (1903): *Abydos*. Part. II London.
- PETRIE, W.M.F, and Quibell, J.E. (1896): *Naqada and Ballas 1895*. London.
- PETRIE, W.M.F. (1889): *Tanis*. London.
- PETRIE, W.M.F. (1924): *A History of Egypt*, vol. I, London.
- RYHOLT, K.S.B. (1997): *The Political Situation in Egypt during the Second Intermediate Period*. Copenhagen.
- SAUNERON, M.S. (1952): Le «chancelier du dieu» dans son double rôle d'embaumeur et de Prêtre d'Abydos, *BIFAO* LI.
- SPALINGER, A. (1980): *Remarks on the family of Queen H'.s nbw and the problem of kingship in Dynasty XIII*, *RdE* 32, 93-116.
- STEWART, H.M. (1976): *Egyptian Stelae, Reliefs and Paintings from the Petrie Collection*, I. Warminster.
- STEWART, H.M. (1979): *Egyptian Stelae, Reliefs and Paintings from the Petrie Collection*, II. Warminster.
- VALBELLE, D. (1996): *Le sanctuaire d'Hathor maîtresse de la turquoise*, Paris.
- WILD, H. (1951): A Bas-relief of Sekhemre'-Sewadjtowe Sebekhotepe *JEA* 37, 12-16.